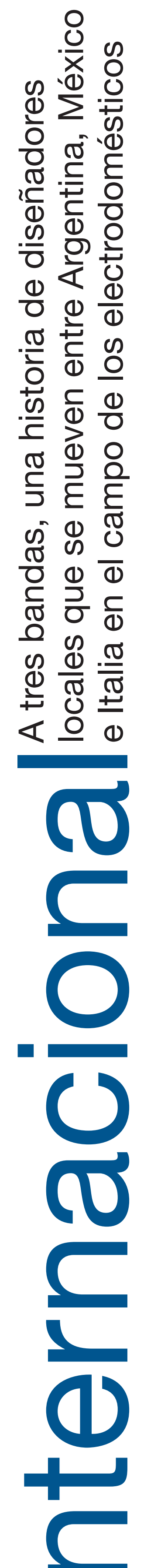
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 18 DE ABRIL DE 2009. AÑO 11. N° 530

m²



internacional

A tres bandas, una historia de diseñadores locales que se mueven entre Argentina, México e Italia en el campo de los electrodomésticos



Además:
La 2548 llega al recinto, la Bienal de Arquitectura, una lección del terremoto

XII Bienal de Buenos Aires

POR MATÍAS GIGLI

La próxima Bienal Internacional de Arquitectura de Buenos Aires, organizada por el CAYC, tendrá lugar en el Centro Cultural Recoleta y en el Design Center en octubre. Será la duodécima vez que Jorge Glusberg, curador y divulgador de la arquitectura local, reúna a los arquitectos argentinos junto a un importante número de colegas extranjeros. Las conferencias magistrales serán entre el martes 6 y el sábado 10, y la exposición entre el 1º y el 10.

Los comienzos se remontan a 1969, con el surgimiento del Centro de Artes y Comunicaciones, que reunió a figuras emblemáticas de la época, y su envío con el Grupo de los Trece a la Bienal de Arte de San Pablo. En la historia de la Bienal porteña fueron crecientes los aportes para favorecer el intercambio de experiencias entre arquitectos de todo el mundo y para dialogar acerca de los contenidos, necesidades y respuestas de la disciplina. Su surgimiento se remonta a 1985 y tuvo como respaldo inicial a figuras de gran resonancia, como el gran historiador romano de la arquitectura moderna Bruno Zevi, que consiguió con su prestigio académico la adhesión de arquitectos y críticos del más alto nivel.

Otro puntal fue el español Rafael de la Hoz, presidente de la Unión Internacional de Arquitectos, además del norteamericano Richard Meier. César Pelli, tucumano residente en los Estados Unidos, siempre apoyó las bienales, participando en cada edición. Hans Hollein invitó a los argentinos a participar en el Comité de la Bienal de Arquitectura de Venecia.

La Bienal conforma un foro independiente que se ocupa de trabajos creativos e intelectuales, relacionados con la arquitectura, el urbanismo, la crítica y la historia del arte. Sus miembros promueven la excelencia y la innovación, tratando de comunicar ideas y proyectos a una audiencia mayor, subrayando la importancia del arte en la vida pública. A través de conferencias, exhibiciones, coloquios y encuentros internacionales, el CAYC quiere apoyar también el trabajo de jóvenes artistas y arquitectos para generar y estimular el diálogo y el debate. Su comité está integrado por Roberto Converti, Enrique Cordeyro, Juan Carlos Fervenza, Matías Gigli, Jorge Glusberg (director), Fabio Morales, Daniel Muñiz, Miguel Pato, Enrique Pichon Rivière, Carlos Salaberry y Clorindo Testa.

Se debatirá en la nueva edición cómo los arquitectos estudian estrategias para sobrevivir a la recesión. Han confirmado ya unos 40 profesionales de primera línea de todo el mundo, entre ellos Pelli y Meier (EE.UU.), Einar Jarmund (Noruega), Mario Botta (Suiza), Andrei Bokov (presidente de la Asociación Rusa de Arquitectos) y el maestro de la arquitectura inglesa Peter Cook.

También vendrán el italiano Franco Purini, arquitecto, académico y singular dibujante, Manuel Cuadra del Kassel, de Alemania, uno de los directores del Comité Internacional de Críticos de Arquitectura, que va a organizar un coloquio sobre la crítica, y Charles Correa, de Bombay. Todos van a participar además de una Conferencia Magistral con una exhibición de sus obras en el Recoleta.

Durante las mañanas el arquitecto Miguel Baudizzone organizará una serie de seminarios para el intercambio entre un grupo de jóvenes arquitectos y participantes de la Bienal que reflexionarán acerca de Buenos Aires. La idea es cuestionar el imaginario colectivo que pone los ejes de la avenida General Paz y el Riachuelo como límites de la ciudad.

El CAYC organizará paralelamente otras exhibiciones: dibujos de 30 arquitectos argentinos expuestos en Valencia; un concurso de afiches para la difusión del evento, cuyo curador será el diseñador Guillermo Stein, y un concurso de fotos de arquitectura con la curaduría de Daniela Mac Adden. En Amalgarte, el galerista Ricardo Pérez Taboada presentará obras de Testa, Jujo Solsona, Fico García Espil y Jacques Bedel.

También serán expuestos alrededor de 120 dibujos realizados por artistas y arquitectos en "Hacia un perfil del arte latinoamericano", que se expondrá en octubre en el Museo Reina Sofía de Madrid.

Diseños en serie

POR LUJAN CAMBARIERE

Los *Designplus* trabajan triangulando Argentina, México e Italia, con tesón y cintura para ofrecer el diseño de todo tipo de electrodomésticos desde Buenos Aires al mundo.









Cafeteras, tostadoras, aspiradoras, jugueras, purificadores y humidificadores de aire, grills, secadores de pelo, ventiladores, calefactores, planchas. Casi ningún electrodoméstico se les escapa. Y eso que cuando estudiaban en la Universidad de La Plata temían que nunca podrían trabajar de lo que anhelaban.

Fácil no fue, pasaron por varias etapas, pero hoy, la articulación de un equipo con sede en tres países –Italia, México y Argentina– lo hace posible.

Hablamos del team *Designplus* liderado por los diseñadores industriales Mariano Santa Cruz y Emilio Libera, que desde hace unos años trabajan para importantes marcas del mercado internacional. *Bialetti*, la emblemática empresa de cafeteras para la que diseñaron varios de sus productos estrella como una chocolatera (*Cioccolatada*) y la *Tazzona*, cafetera compacta pero multifunción (en un solo brazo ofrece varias posibilidades: café en polvo tradicional, expreso, con discos de plástico y cápsula de fieltro) o la *Opla*, para su submarca *Girmi*, una sartén-grill a la que se le agrega un equipaje para convertirla en un producto eléctrico. Aunque también ostentan purificadores de aire para la reconocida marca *Chicco* y ahora pedidos especiales para *Achille Castiglione*. El sueño del pibe, diseñador industrial, que Santa Cruz detalla para **m2.**

–¿Cómo fueron los comienzos?

–Emilio es de Chascomús y yo de Chubut, y nos conocimos estudiando en La Plata. En tercer año nos encontramos en el colectivo con un profesor al que admirábamos. Estaba con una pila de papeles porque laburaba para el ministerio y nos dice que una vez que nos recibamos íbamos a estar buscando laburo porque para diseño industrial no había salida laboral. Así que ahí mismo nos pusimos de acuerdo con Emilio y armamos una máquina de termoformado. Empezamos a trabajar en un sótano. Corría el '95 y empezamos buscando una salida laboral propia. Hacíamos tableros de acrílico para los chicos de la facultad. Series bajas, matricería barata, nos cerraba y así empezamos. Después terminamos comprando una termoformadora más grande. Y estábamos en eso cuando dimos con un diseñador, Guillermo Cerecede, de la primera camada de La Plata, que venía hacía diez años trabajando en Brasil aplicado a producto. Para nosotros, palabras mayores. Y nos empezó a contratar para algunos trabajos. Ahí empezamos fuertemente con mobiliario urbano. Entramos con el diseño en bancos haciendo sucursales. Después vinieron otras firmas, como YPF, Shell, Esso. Eso fue en 2000. Después vino la crisis y a nosotros nos pegó fuertísimo porque teníamos pocos clientes, pero grandes. Se paró todo y tuvimos que cerrar. Guillermo se va a México, Emilio a Italia y yo me quedé trabajando acá pero siempre en contacto. En Italia, Emilio trabaja a full para un estudio importante de Chiari y al tiempo, sobre todo aprovechando la diferencia cambiaria, decidimos volver a armar un equipo de trabajo en Buenos Aires, para ofrecer diseño al estudio donde Emilio trabajaba. Todos trabajos a través de ellos donde no figuraba nuestro nombre. Eso resultó un tiempo, hasta que Emilio se empieza a mover para tener nosotros relación directa con los clientes. Ahí nos ampliamos. Empezamos a dar el servicio de ingeniería en plásticos ya que nos especializamos en electrodomésticos. Y al poco tiempo la gestión de la producción.

–¿El primer cliente?

–Fue *Imetex*, de electrodomésticos. Hace desde secadores de pelo a aspiradoras. Para ellos hicimos una escoba eléctrica que acá no hay en el mercado. Muy interesante porque tiene las funciones de una aspiradora pero no tiene cable, no te tenés que agachar. Después hemos hecho infinidad de secadores de pelo, cafeteras y tostadoras. En este último rubro hay mucho por comentar. Inicialmente las tostadoras fueron productos que exponían sus componentes eléctricos, que rápidamente se ocultaron por seguridad. Característica que se mantiene hasta hoy ya desde los años '30 casi sin mejoras de base. Por la seguridad se perdió el encanto de tostar. Se convirtieron en unas cajas negras que no te dejan saber si a tu tostada le falta o ya es un carbón. Nuestras continuas renovaciones de carcasas de *styling* pedida por clientes, nuestra capacidad para trasladar soluciones creativas aplicadas a otros productos y nuestros ingenieros nos permitieron reexplorar lo que hoy te diría que son nuevas dimensiones de apreciación sensorial para el usuario, en este caso, al hacer una tostada.

–¿Es difícil trabajar vendiendo diseño desde Argentina al mundo?

–La clave está en dos cosas. Primero tener a alguien allá. Nada reemplaza el cara a cara, por lo menos para los negocios importantes. Y después mucho sacrificio.

–¿Algo positivo del mundo global?

–Esta posibilidad, aunque se dé a través de mucho sacrificio. Pensá que siempre trabajás con varias horas de diferencia. Termina Italia y empieza México. El día para nosotros arranca a full porque a las ocho nuestras ya es mediodía en Italia. Y cuando se tranquiliza Italia aparece México. Todos debemos hablar muchos idiomas. Chino, inglés, italiano.

–¿Y ahora para quién están trabajando?

–Incorporamos trabajos para *Achille Castiglione* de diseño y producción. Porque desde hace un tiempo incorporamos esa parte de gestión de producción. Empresas como *Bialetti*, un cliente importantísimo para nosotros, tiene una gran empresa en Italia pero la producción hoy la hace en China por una cuestión de costos, así que tuvimos que meternos también en eso.

–¿La crisis los impacta de nuevo?

–Sí, aunque allá tienen claro que si no se siguen moviendo es peor; entonces, aunque esté complicado el cobro, hay mucho o más trabajo. Se producen más ideas.

–¿Todos los productos que han diseñado ya están en la calle?

–Sí, porque son por encargo. Aunque ahora empezamos a hacer propios, algo nuevo para nosotros. Con la diferencia de que no son dibujos sino prototipos funcionando para ofrecer a las empresas. Aunque acá todavía cuesta que los industriales entiendan que el diseño sirve para que gasten menos y ganen más, decidimos apostar a poder vender lo que hacemos también en nuestro lugar.

www.designplus.com.ar



El Club Santa Lucía está protegido

Los vecinos de Barracas andan alarmados por las versiones cada vez más firmes sobre la venta del Club Santa Lucía, en Montes de Oca 1517. Según se pudo averiguar, la casona de principios del siglo veinte que aloja al club sería demolida para construir otra intrascendencia de muchos pisos. Como parte de pago o pago total, no se sabe, el club recibiría una sede nueva. Pero sucede que el club no se puede demoler porque está protegido por partida doble.

Como para que anote la empresa constructora que lo quiere destruir y la comisión del club que quiere que lo destruyan, aquí va: en la Legislatura está en trámite la ley 3158, que protege una amplia zona de Barracas agregada a la APH que incluye el club, y también la ya famosa ley 2548, que protege todo edificio construido antes del primer día de 1941.

Las leyes todavía no fueron votadas pero tienen validez, ya que están en trámite. Como falló en firme la Cámara porteña, el solo hecho de que una ley de patrimonio tenga estado parlamentario ya inhibe los edificios implicados. En este caso, el Club es abarcado por dos, y no una, leyes. En esta situación, el que cierre el trato con el club pensando en ganar mucho está quemando el dinero, propio o ajeno: es muy remoto que una casa como la que ocupa el Santa Lucía no sea catalogada, especialmente dentro de una APH.

Pero en Barracas no todas son preocupaciones, ya que comenzaron a recibir las fotos para el concurso "Mil Barracas", que organiza el militante blog Proteger Barracas con apoyo de la República local, la Junta de Estudios Históricos, el Deportivo y la Sociedad Luz. Se pueden llevar fotos hasta el 30 de mayo con temas del barrio a la sede de la Sociedad –Suárez 1301– y al Deportivo –Iriarte 2056– y se pueden ver las bases e imprimir el cupón que debe acompañar las fotos en www.protegerbarracas.com.ar.

Bernardino Avila

POR SERGIO KIERNAN



Rafael Yohai

Faltaba un trámite, que vence el lunes, pero ahora se podrá votar la extensión de la ley de patrimonio a toda la ciudad.

Resulta que no fue el jueves pasado, porque había que esperar que se venciera un plazo para que se presentaran objeciones. Pero esta vez, en la Legislatura juran, perjuran y aseguran que la ley 2548 llegará al plenario para ser votada este jueves. No hubo objeciones porque el proyecto ya pasó por tres comisiones y tiene expresiones a favor de los principales líderes de bloque. Y porque los lobbies medio que se andan resignando, excepto el CPAU, que sigue haciendo comunicados de prensa medio patéticos.

La 2548 fue votada originalmente en diciembre de 2007 como una manera de encauzar una inesperada crisis política por el patrimonio. Acababa de salir el amparo protegiendo al petit hotel de los Bemberg en Montevideo 1250, un fallo que introducía un principio novedoso: si un proyecto de catalogación tiene estado parlamentario, no se puede permitir demoler el bien involucrado en el proyecto. Y esto ni siquiera era por una cuestión cultural o patrimonial sino constitucional: como los permisos de demolición los da el Ejecutivo, le estaba impidiendo al Legislativo cumplir su tarea. Y eso se llama conflicto de poderes y para calmarlo se aprobó el nuevo sistema, basado en un proyecto de la diputada Teresa de Anchorena (CC).

La 2548 abarca un amplio perímetro más o menos ribereño de la ciudad, de La Boca a Palermo, que supo ser el Paisaje Cultural que le quisieron vender Ibarra-Telerman a la Unesco. El papelón tenía alguna entidad legal, por lo que fue usado para aplicar lo que al fin de cuentas, y pese a las protestas de los lobbies, no es más que un nuevo sistema administrativo.

La novedad es invertir el bizantino sistema de protección patrimonial, deliberadamente creado para proteger poco y nada. Como está hoy, el sistema le impone toda la carga del trabajo al que quiere evitar una demolición. Ese patriota tiene que compilar antecedentes y presentar un escrito y fotos para demostrar el valor del edificio a salvar. El escrito necesita un padrino que lo impulse a través de la comisiones y la audiencia pública mandatoria. Luego, si todo sale bien, se vota y, si los legisladores aprueban el proyecto, todo vuelve a empezar. Eso se llama *doble lectura* y hay gente que zafó de homicidio culposo con menos trámite.

Esta espectacular colección de palos en la rueda se invierte en el polígono. La 2548 dice que en principio no se puede demoler nada construido antes de 1941. Donde en el sistema habitual la sospecha es que nada vale nada y todo puede ser demolido, en el nuevo la presunción es que todo lo construido hasta 1940 es potencialmente valioso y hay que estudiar el caso. El que quiere demoler debe presentar el caso por ventanilla normal, donde le avisarán que el inmueble está inhibido y el expediente tiene trámite especial. Lo que ocurre es que va al Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales, CAAP, que tiene que aprobarlo en plazo perentorio. Si el CAAP decide que el edificio es protegible, envía el expediente a la Legislatura para que arranque ese otro trámite. Si no, lo devuelve al Ejecutivo para que se autorice la demolición.

En realidad, Cultura y Planeamiento avanzaron con una lista preventiva ya vista por el CAAP, de modo de que el sector de la construcción no tenga que esperar tanto. Ya se revieron Recoleta, el Centro y buena parte de Belgrano y Palermo, y cuando haya fondos se seguirá con el resto.

Lo que se votará el jueves es extender el sistema a toda la ciudad y por dos años, algo que propuso el oficialismo en parte para no tener a la ciudad bajo dos sistemas, lo que en jurídico llaman desigualdad ante la ley.

Pese al terrorismo que quieren hacer personas como el desangelado arquitecto Berdichevsy, del CPAU, el nuevo sistema puede resolver la tensión patrimonio-construcción con bastante simplicidad. Primero, porque en tiempo razonable se puede tener un catálogo de edificios a proteger que no llegará ni por asomo a los noventa mil de los que andan hablando. Con esta seguridad jurídica se verá que hay zonas de la ciudad donde se podrá construir poco y otras donde se podrá construir más. Seguramente lugares como Balvanera y Recoleta tendrán más paz, Barracas tendrá sus APH custodiadas y el eje de la actividad se mudará a barrios diferentes. Es que la masa del patrimonio edificado se concentra en "paquetes" de barrios más viejos, lo que deja una mayoría de la ciudad prácticamente abierta a la construcción.

Y eso no es el fin del mundo.

Una lección del terremoto italiano

POR PETER POPHAM *

DESDE SANTO STEFANO DI SASSANIO

El terremoto que destruyó la ciudad de L'Aquila, en Italia, también sacudió hasta los cimientos el pueblo montañés de Santo Stefano di Sassanio. De hecho, la falla geológica que ocasionó el desastre pasa justo por abajo del poblado. Santo Stefano perdió su torre del siglo 15 en el temblor, pero lo notable no es lo que fue destruido sino lo que quedó en pie, y por qué. Es que sólo la torre fue destruida; el resto del pueblo quedó intacto. Las razones del milagro son una fuente de esperanza y una inspiración para la dolida región de los Abruzzos, y también una lección de arquitectura.

El ingeniero estructural Olivio di Gregorio fue despertado en medio de la noche por el terremoto. De inmediato se subió a su coche y para las cinco de la mañana estaba en Santo Stefano, esperando con impaciencia la madrugada. La primera luz logró calmarlo: el pueblito estaba intacto, excepto por su torre. Di Gregorio llevaba años restaurando en detalle los muros medievales del poblado y revisándolos de cerca en esa madrugada descubrió que no tenían ni un rasguño.

Santo Stefano ofrece, entonces, algunas lecciones de gran importancia para la provincia italiana que sufre ahora una grave crisis. El pueblo es la prueba viviente de que el esplendor histórico de los Abruzzos, bastante golpeado por el temblor, puede ser revivido con el balance justo de sensibilidad y tecnología. Las preguntas clave son por qué se cayó la torre y por qué las casas medievales resistieron sin problema.

El pueblo de Santo Stefano data de tiempos romanos y fue un centro lanero en tiempos de los Medici, cuando prosperó. Tras la unificación italiana en el siglo 19, el lugar perdió su rol económico y hasta quedó casi abandonado tras los desastres de la Segunda Guerra Mundial. En los años noventa, el pueblo fue revivido por el arquitecto Lelio Oriano di Zio y por Daniele Kihlgren, que compraron quince casas en el lugar. Los socios restauraron minuciosamente sus casas y crearon el primer "albergo difuso" de Italia, un concepto que define un hotel montado en varios edificios independientes.

Durante la restauración, Di Zio y Kihlgren crearon un sistema de restauración, que ahora están aplicando a otros cinco pueblos históricos en Italia central. "Entendimos que la restauración de un pueblo va de la mano con la protección del campo", explica Di Zio. "Hicimos un trato con la intendente por el cual ella se comprometía a no permitir nuevas construcciones y a proteger las existentes. Hay pocos lugares tan bellos como éste y para nosotros son tan importantes para el patrimonio italiano como el Coliseo, con lo que deberían ser protegidos con el mismo rigor."

Restaurar las casas, dicen los socios, no significa dejarlas como estaban. "No sólo seguimos el código de seguridad de terremotos, sino que lo sobrepasamos", dice Di Zio. Los arcos de madera son reforzados con ménsulas de acero sólidas y discretas, y los pisos superiores son reforzados con estructuras metálicas disimuladas, lo que les da solidez y flexibilidad a las estructuras. "Se puede conservar la textura histórica y al mismo tiempo hacerla estructuralmente robusta", dice Kihlgren. "Sería criminal hacer otra cosa. Aquí hay casas que tienen árboles adentro y tejas de dos siglos, pero que también resisten terremotos y tienen calefacción central."

¿Y por qué cayó la torre? El ingeniero Di Gregorio señala una loseta de hormigón que ahora yace entre los escombros de piedra. Hace décadas, antes de la restauración actual, se construyó un piso al tope de la torre para transformarla en un mirador. "Fue como poner una laja en una caja de cartón", compara el ingeniero. "La caja se sostiene hasta que hay alguna presión, y entonces colapsa bajo el peso y la rigidez de la piedra."

"Hemos perdido nuestro conocimiento constructivo, en este caso de cómo construir para resistir terremotos", dice Di Zio. "Nuestra arrogancia moderna nos hace pensar que sabemos más que nuestros ancestros. Lo que tenemos que hacer es tener un poco más de humildad."

* Derechos exclusivos de *The Independent* para **Página|12.**

Aniversario en Bahía

En Bahía Blanca marcaron a fin de año un doble aniversario. El primer lado del aniversario fue el centenario de los elevadores de granos del puerto de Ingeniero White, dos muy bellos edificios industriales que eran a la vez los prefabricados más grandes de la Argentina. El segundo aniversario es el de la demolición idiota de los elevadores, que fueron vendidos como chatarra en 1978. El administrador de puertos de la dictadura, puesto a dedo y ya olvidado, destruyó los dos edificios prometiendo una "mejora" que nunca llegó. El espigón sigue vacío en el puerto y lo único que tiene encima son las marcas de donde se alzaron los elevadores.

Los dos elevadores de granos fueron comprados llave en mano en Inglaterra en 1907 y se montaron entre 1908 y 1909. Eran grandes estructuras de perfilería de hierro, planchas de hierro y algo de ladrillería, que llegaron desarmadas desde Gran Bretaña en cientos de cajones. Aquí se montaron y se revistieron con chapas, la gran novedad de la construcción rápida en seco de la época. Los elevadores eran enormes, de nueve pisos de gran altura, más sus diez torrecitas. Por abajo, eran una verdadera estación de trenes con seis rieles que permitían descargar otros tantos convoyes ferroviarios al mismo tiempo. A pleno, los silos absorbían 1250 toneladas de granos por hora y podían guardarlos o volcarlos a los buques que anclaban directamente a sus lados.

Para la década del setenta esta tecnología había quedado obsoleta por completo y las promesas eran de instalar nuevas en edificios nuevos. La demolición tomó algunas semanas de fines de 1978 y los edificios se vendieron como chatarra a la empresa del boxeador Horacio Accavallo. A nadie le importó que los elevadores ya figuraran en guías internacionales de patrimonio industrial, y el silencio de la dictadura impidió que alguien se opusiera al negocio.